

G. H. BOUSQUET: *Les grandes pratiques rituelles de l'Islam*. Presses Universitaires de France, ed. 1954, 134 págs.

En el conjunto de la vida religiosa observada por los musulmanes con un sentido comunal, los tres aspectos esenciales considerados tanto como en el terreno puramente religioso, en el carácter social, son la plegaria (sobre todo colectiva), el ayuno y la peregrinación; pero el estudio de conjunto de esas tres manifestaciones generales de vida islámica se ve a veces dificultado por la escasez de oportunidades que para considerarlas con visión de conjunto suelen ofrecer las aportaciones bibliográficas más corrientes. A este respecto es posible que uno de los manuales más útiles dentro de sus breves proporciones sea el de G. H. Bousquet, profesor de Sociología norteafricana y de Derecho musulmán comparado en la Universidad de Argel. Esta obra que apareció por vez primera en la colección «Mitos y religiones» de las Prensas Universitarias de Francia el año 1949, ha llegado a resultar casi clásica en su género, y sucesivas ediciones permiten convertirla en manual de consulta corriente. La introducción al estudio ritual ortodoxo con los «cinco pilares» de la Ley en la teoría y la realidad; la profesión de fe con la plegaria y los caracteres rituales de la mezquita; las generalidades sobre la peregrinación como rito y como ac-

to de solidaridad; son los principales apartados. A ellos se une como conclusión un interesante capítulo sobre los caracteres y las características del ritual del Islam en el terreno sociológico.

En cuanto al propósito general del autor, este es el deseo de dar a los lectores un sentimiento claro de la diferencia que existen entre la teoría casuística de los Doctores de la Ley por una parte, y por otra la realidad sociológica viviente. En ambos sentidos el carácter ritual fundamental del Islam se basa sobre todo en el cumplimiento de un deber prescrito de manera minuciosa, deber reglamentado al cual se atribuye un origen divino. Original islámico es en esto la práctica de que el derecho, la moral, el fervor y las buenas costumbres se confunden sin distinguirse ni separarse. En cambio aproxima y casi une al Islam con el Catolicismo el hecho de que para ambas religiones el valor del acto ritual no dependa sólo de la fe ni la intención, sino del cumplimiento materialmente exacto de las formalidades prescritas. En este sentido catolicismo y musulmanismo juntos se oponen firmemente al protestantismo que sigue rumbos radicalmente contrarios.—R. G. B.

*The South African Way of Life*, edited by G. H. Calpin, bajo los auspicios del South African Institute of International Affairs; 200 págs, 15 láminas; W. Heinemann Ltd., 1953.

Precedido de un breve prólogo del doctor Irvine y de una introducción del Prof. Marquard, se condensa en once sustanciosos capítulos, debidos a prestigiosas autoridades, cuanto de fundamental encierra la multiracial sociedad sudafricana. La sola mención de los títulos de los referidos capítulos da idea de su valor. «La sección de habla afrikander», por el doctor S. J. du Toit; «La sección de habla inglesa», por Ronald Currey; «La comunidad judía sudafricana», por Phyllis Lewsen; «Los pueblos bantúes», por Selby Bangani Ngcobo; «La comunidad de color», por G. J. Golding y F. P. Joshua; «La comunidad india», por G. H. Calpin; «La educación en Sud Africa», por el doctor O. D. Wollheim; «Instituciones políticas», por M. F. Prestwich; «Partidos y tendencias políticas», por René de Villiers; «Factores económicos», por los Profs. Goudriaan y Franzsen; «Quo vadis?», por el Prof. Marquard. Se comprende que en la forzada limitación de espacio consagrado a cada uno de los temas, la exposición sea muy sumaria, pero es lo cierto que la valía y experiencia de los autores ha sabido condensar antecedentes muy variados logrando una visión certera y lacónica de los problemas. En ello reside, precisamente, el interés de esta obra, puesto que es un compendio de cuanto es fundamental en Sud Africa. El Prof. Ngcobo, de la Universidad de Natal, expone un certero ensayo sociológico de los pueblos bantúes, que completa los importantes trabajos anteriores del Profesor Shapera, entre otros investigadores. En su análisis etnológico subraya la fundamental base cooperativa de las sociedades tradicionales y la

profunda conmoción operada en ellas por la influencia de la vida occidental, en que la individualidad trastorna y modifica las estructuras seculares. Esa situación de incertidumbre viene a resolverse favorablemente por el constante progreso que experimenta el cristianismo entre las muchedumbres nativas. «Los bantúes cristianos se han sometido rápidamente a la autoridad de la Iglesia». La ética y la moral cristiana han logrado una inmensa difusión entre los nativos destribalizados. Esa acción se completa por la intensa labor educativa que se realiza en la Unión. Según los datos que expone el Prof. Wollheim, de una población africana de 8.400.000 personas asisten a los centros docentes 774.000 alumnos, es decir un 9,2 por 100. Falta mucho por hacer en ese terreno (el porcentaje de los mestizos y asiáticos es del 18,9 por 100 y el de los europeos el 19,4 por 100), pero es evidente que se ha logrado un progreso considerable que ha de tener amplias repercusiones en el porvenir del país. A ello colabora la considerable elevación del nivel de vida. De una renta nacional de 388 millones de libras en 1939 se ha pasado a 525 millones en 1948. Aunque varían mucho las condiciones de vida, según las diversas comunidades, tal como muestran los Dres. Goudriaan y Franzsen, se aprecia un bienestar casi general. «La total explotación de los recursos minerales del país; la contención de la erosión del suelo que está convirtiendo amplias extensiones de Sud Africa en un desierto; la creación de un complejo organismo de industrias secundarias; todos estos son problemas ingentes que deben resol-

verse si deseamos que la Unión de Sud Africa cumpla su destino rector en la mitad meridional del Continente

a la luz de la civilización moderna», con estas palabras termina el volumen el Prof. David Marquard.—J. C. A.

*L'Algérie contemporaine*. Gouvernement Général de l'Algérie. Argel, 1954. 236 páginas.

El Gobernador General de Argelia en 1945, Roger Léonard, tuvo especial interés en que su paso por Argel señalase el de la publicación de una obra de conjunto que fuese a la vez una exposición y una propaganda de los aspectos positivos que ofrece Argelia, entre otros aspectos diversos. Esta obra realizada por los Servicios de Información de aquel territorio norteafricano con sus abundantes materiales propios, ha utilizado además los de diversos organismos que realizan labores constructivas especialmente en lo económico; como, por ejemplo, la Caja central de mutualidad social, los servicios de la colonización e hidráulica; los servicios de urbanismo; los de comunicaciones ferroviarias y aéreas, etc. Además los elementos del Servicio Geográfico Nacional de Francia y otras compañías de fotografías técnicas y artísticas. Con todo ello la valorización de Argelia en sus posibilidades de conservaciones y creaciones materiales obtiene una de sus mejores

presentaciones de conjunto, tanto en las exposiciones detalladoras de realizaciones y cifras como en la gráfica más completa y cuidada.

Las dos realidades fundamentales de tierras y hombres en lo que se refiere a la relación mutua de los habitantes y en medio físico, que en Argelia es uno de los sitios donde obra con más fuerza, constituye el comienzo y punto de partida. Luego siguen la organización política y administrativa; los mayores factores determinantes de la economía; el desarrollo de la enseñanza y la cultura; los problemas financieros; y el turismo. En resumen se recogen ciento veinte años de presencia francesa, que la citada publicación define como una misión de valorización en primer término. Aunque no disimulando la existencia simultánea de problemas humanos y empresas sin resolver, ni lo «inmenso de las necesidades» según frase final del citado interesante libro-álbum.—R. G. B.

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAQUM: *Refranero marroquí*, tomo I. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1954, 237 págs.

La sana inquietud intelectual de Mohamad Ibn Azzuz le ha llevado en su reciente obra hacia un aspecto poco menos que inexplorado del mundo marroquí: sus refranes y dichos. Bien sabido es que como expresión de la experiencia, la sensibilidad y la sabiduría populares, los refranes, junto con la poesía, son las llaves que más ayudan a penetrar en la hondura del alma de un pueblo. Por lo tanto,

son dos los motivos para celebrar la reciente publicación de esta obra de paciente e inteligente investigación: el ser una novedad en la bibliografía africana española y el de prestar un positivo servicio al deseo de fraternal comprensión de España hacia Marruecos.

La imposibilidad de hacer una auténtica recensión de un refranero se evidencia. No obstante, de ese con-

junto de refranes y dichos podemos señalar la impresión harto precisa de lo que es el alma compleja y atractiva de Marruecos, su paciencia, su socarronería, su vivo sentido realista y del ridículo, su conocimiento de los límites menguados de lo humano cuando es solamente humano, su honda fe, su humildad, su desprecio de los bienes materiales, aunque la experiencia muestre el papel preponderante que desempeñan en la vida. Sin pretensiones ni recelos, la obra de Mohammad Ibn Azzuz nos pone en contacto con un pueblo marroquí que aun conserva —lo mismo que el sector humilde del pueblo español— ese tesoro de la sabiduría secular que son los refranes, parcelas de la verdad necesitada por el hombre para recorrer el camino por el que Dios le lleva.

En su «Refranero marroquí», principalmente de la zona jaiifiana, Mohammad Ibn Azzuz ha rehuido de una clasificación por géneros de los refranes (agrícolas, religiosos, morales, etcétera), para adoptar una clasificación por el orden alfabético marroquí y no oriental. Ello nos parece un acierto por implicar el respeto de la personalidad de Marruecos. Y junto con el refrán en árabe «no siempre completamente literal, ni tampoco esencialmente vulgar», sino «literalizado», valga la expresión, figura la traducción al español. Más que traducción literal, tratase de una inteligente adaptación, por ampliarse con una clara explicación de su significado y señalación de los casos en que se emplea. El méto-

do adoptado, aparte de poner de manifiesto el magnífico conocimiento del castellano y sus finezas de Mohammad Ibn Azzuz, es un agudo hacerse cargo de las dificultades con que puede tropezar el lector español para comprender el ambiente en que se han fraguado esos refranes, a su vez lógica consecuencia de algo tan peculiar a un pueblo como su idiosincrasia, sus costumbres, sus reacciones, sus conceptos morales, sus supuestos vitales, etc.

Ya lo señala Mohammad Ibn Azzuz en las excelentes páginas de limpia prosa castellana y pensamiento sin titubeos que dedica al lector: son muchos los refranes marroquíes que tienen su exacto equivalente en castellano, a veces casi con las mismas palabras. Citemos al azar: «Si vieras las barbas de tu hermano pelar, remoja las tuyas»; «Cuatro ojos mejor que dos»; «Lo que quieras para ti, deséalo a tu prójimo», etc. Por otra parte, serían innumerables los refranes dignos de ser citados por encerrar todo un concepto de la vida y una filosofía sencilla, pero profundamente impregnada de fe y sentido humano. Aunque el uso de los refranes tienda a desaparecer con las nuevas corrientes materialistas, lo que lamentamos con el autor de esta obra de cariño a su pueblo y a España, esperemos que este concepto y esta filosofía sean como una roca que no puede arrastrar un llamado modernismo que es, en último término, un romper con una tradición impregnada de espiritualidad.—C. M. E.

LOUIS MILLIOT: *Introduction à l'étude du droit musulman*. Recueil Sirey, París, 1954. 788 págs.

El titular de la cátedra de Derecho musulmán en la Facultad de Derecho de París, Louis Milliot, se caracteriza dentro de su especialidad por su visión técnica de conjunto so-

bre el Islam, en el cual considera una sociedad que no es decadente, sino una civilización *décadée* en el tiempo, que ha evolucionado menos rápidamente que la europea latinizada occi-

dental, por lo cual el Islam aporta una reserva fresca de humanidad. El profesor Milliot opina que dicha aportación islámica puede ser capaz de llenar ahora el desnivel del retraso de varios siglos, y que el conjunto de los principales países musulmanes, puestos en el sitio de enganche de tres continentes, puede desempeñar un papel de primera importancia entre Oriente y Occidente. Tanto por la masa de los trescientos millones de musulmanes como por sus posiciones y conceptos legales. Conceptos entre los cuales destaca el del Estado musulmán.

El empeño musulmán cada vez más extendido de lograr una unión espiritual, que se junto a una voluntad de afirmarse como un conjunto político al orden legal jurídico, reuniendo en un fondo común a todos los pue-

blos musulmanes las concepciones e instituciones más puramente islámicas, crea para ellos el más amplio terreno de posibilidades políticas y sociales. La familia musulmana; la propiedad; el trabajo; los bienes «habus» o «awqaf»; la organización judicial etc., son los principales aspectos detallados, así como la relación del derecho musulmán con las influencias occidentales. Todo lo cual se encuentra ahora sometido a revisión y a problemas de adaptación semejantes a los que se plantearon durante el primer siglo de la Hégira. Y la última palabra sobre la recepción de las instituciones occidentales será su asimilación dentro de la islamización. Con lo cual los pueblos musulmanes tendrán uno de los principales modos de recuperar el tiempo perdido. Según opina personalmente el profesor Milliot.—R. G. B.

F. FRADE: *Aves coligadas pela Missao Zoologica de Moçambique*. F. FRADE: *Catalogo das aves de Moçambique*. Ministerio das Colonias, Junta de Investigações Coloniais, Anais, vol. VI, t. IV, fascículos III y IV, 220 y 294 páginas, respectivamente. Lisboa, 1953.

Estos estudios se han realizado sobre los materiales ornitológicos logrados en las exploraciones efectuadas principalmente al Sur de Save en los meses de junio a noviembre de 1948 por la Misión Zoológica de Mozambique cuya jefatura desempeña el autor. Las investigaciones ornitológicas en ese territorio prácticamente se iniciaron en 1840 con los viajes de Fornasini. Más tarde, el doctor W. Peters, alemán, realizó vastas exploraciones zoológicas. En 1861 los doctores Dickinson y Kirk, ambos ingleses, verificaron estudios principalmente en el río Zambeze. En 1867 el Comandante del «Raccon», Sperling, coleccionó 43 especies de aves. En 1885 Serpa Pinto y Augusto Cardoso enviaron al Museo de Lisboa dos pequeñas colecciones de aves del Norte de Mo-

zambique con 47 ejemplares. Posteriormente, los señores Freire de Andrade (1909), Augusto Luis (1915) y los doctores Rola Pereira y Santos Junior (1946 y 1948) obtuvieron ejemplares de 133 especies más. En 1948 había en Mozambique dos colecciones de aves, una de ellas la del Museo Alvaro de Castro que cuenta actualmente con cinco mil ejemplares. La otra es la del Servicio de Agricultura formada por el Ingeniero Monteiro Grilo.

La Misión Zoológica de Mozambique ha recorrido doce itinerarios en los cinco meses de su actuación. Aunque su estudio no ha sido exclusivamente ornitológico, ha logrado reunir una colección muy representativa de la fauna de Mozambique constituida por 718 ejemplares correspondientes a 236 formas (especies y razas). Tal número

equivale aproximadamente al tercio de la totalidad de las formas que probablemente viven en el área vastísima del territorio. Se han explorado especialmente la provincia del Sur del Save —circunscripciones de Maputo, Manhiça, Alto Limpopo, Chibuto y Panda— en las provincias del Norte (Manica, Sofala, Zambesia y Niassa), la estancia de la misión ha sido más breve.

En el primer volumen del doctor Frade se analizan las características de cada una de las especies recogidas, en una sinopsis donde se indica: localidades en que se han hallado, citaciones precedentes, medidas de cada

ejemplar y distribución geográfica. La disposición del volumen adopta un riguroso orden sistemático, iniciado en la subclase Neornithes, continuando con los superórdenes, órdenes, familias y géneros. Se completa el fascículo III con una extensa bibliografía y un índice alfabético de géneros y especies que facilita su manejo.

El fascículo IV, redactado en colaboración con la doctora Becelar, es un catálogo sistemático de ochocientas especies de aves de Mozambique. Es obra muy interesante porque, junto con la anterior, llena el vacío de una obra de ornitología consagrada a esa provincia ultramarina.—J. C. A.

A. L. EPSTEIN: *Juridical Techniques and the judicial process. A Study in African Customary Law.*—The Rhodes-Livingstone Papers. Manchester University Press, 1954. 38 págs. 6 chelines.

El Instituto Rhodes-Livingstone viene publicando una serie de «papers» —folletos— y otros volúmenes mayores, algunos de ellos presentados anteriormente a nuestros lectores, que se refieren a los diversos problemas y aspectos del mundo negro africano, localizado principalmente en lo que ahora constituye la Federación de las Rodesias y Nyassa. Excelentes y acreditados autores nutren aquellas publicaciones (en gran parte agotadas) que suelen estar preparadas por observaciones directamente recogidas mediante el contacto con la realidad y utilizando la labor de un equipo, perfectamente pertrechado de los medios materiales precisos.

Este estudio del profesor Epstein recae sobre un tema muy interesante, pero cuyo enunciado en términos amplísimos, se presta a confusiones. El autor realmente limita su estudio a cinco «casos» o procesos llevados ante tribunales indígenas de áreas urbanas, en Rodesia del Norte, sobre el fondo de la costumbre bantú de

los Barotse: fondo acertadamente escogido, porque en toda la Federación el grupo nativo que mejor ha conservado sus tradiciones es el Lotsi; preservado por su acuerdo con el gobierno británico de la desagregación operada entre los matebeles, los masahonos y otros pueblos como consecuencia de la industrialización del país, en el que reside —no lo olvidemos— una parte del copperbelt de Katanga.

Para el autor se trata de corroborar e ilustrar las opiniones de Phillips y Lambert, según los cuales el proceso africano se basa en el «juicio por acuerdo» en contraposición al proceso europeo que se basa en el «juicio por decreto» (o disposición) y sus determinantes radican, en perjuicios y transacciones más que en pruebas encajadas en supuestos legales. El proceso consuetudinario africano, parece un proceso irregular, sin formalismos generales o preestablecidos, y con muchas dilaciones que según el criterio europeo serían superfluas. Partes, tes-

tigos y jueces forman un conglomerado escalonado que contribuye a la decisión del caso de muy distinta manera a como sucede en los Tribunales europeos, reflejando los dictados de la conciencia social, es decir, tribal. Sin embargo, el viejo procedimiento tribal resulta sobrepasado por la evolución producida en las áreas urbanas o industriales; y no sólo los litigantes que son obreros de empresas europeas, sino los mismos jueces, encuentran insuficiente o inaplicable a la costumbre antigua. Un nuevo derecho consuetudinario, fuertemente marcado por las ideas y las concepciones de la vida moderna, se va introduciendo en los tribunales indígenas, sin la menor presión oficial (blanca). Ello supone un frecuente conflicto de nor-

mas en el que triunfa finalmente, el elemento moderno. Aunque sería erróneo creer aventados los fundamentos sociológicos-legales del viejo orden; a su vez, se adaptan como pueden a las nuevas situaciones. La mezcla de gentes de tribus muy distintas provoca la generalización del nuevo sistema legal, exteriormente consuetudinario, pero interiormente adaptado. Y así, el viejo derecho bantú está desapareciendo a un ritmo que los europeos poco observadores de la realidad, no siempre perciben bien, lo que puede hacer que algunos tribunales de apelación o revisión confiados a funcionarios blancos, serán intempestivamente conservadores de lo que los interesados cambiaron.—J. M. C. T.

GILBERT R. MARTINEAU: *Israel*. Les éditions Nagel. Paris, 1953-1954. 326 páginas.

Bajo la dirección general de Gilbert R. Martineau, las guías Nagel (que con una finalidad principalmente turística de presentación de las realidades modernas de distintos países han comenzado la publicación de tomos sobre los distintos países del espacio árabe y de los países contiguos en el Norte de Africa y el Próximo Oriente), tienen ahora en circulación el tomo de Israel, que presenta ventajas de conocimientos muy superiores a lo que el plan turístico pudiera hacer esperar, sobre todo por ser evidente que la creación del Estado judío de Israel, preparado por el movimiento sionista desde 1920 a 1948, surgido de modo casi inesperado en ese 1948, y desarrollado desde entonces por medio de los más complicados y en parte artificiales procedimientos, representa un experimento de múltiples relaciones con estudios políticos y sociales. En este sentido resulta siempre útil un manual que precise los factores materiales constitutivos de un Estado tan nuevo y aun en

gran parte experimental, aunque desde luego en el texto de la presentación haya un propósito preconcebido de presentar los hechos sólo en aquellos en que sean favorables al Estado israeliano, al sionismo y a la causa judía.

La obra tiene en lo referente a Israel dos partes, que son de datos generales y de itinerarios. En los primeros, tras la Historia (en lo cual el factor propagandista se muestra más de relieve), hay datos muy cuidados sobre características geográficas generales del suelo de la antigua Palestina, y especiales del Estado de Israel. Luego precisiones muy útiles documentalmente sobre el Gobierno, la administración pública, composición de la población, organización del trabajo, producciones e industrias. En los Itinerarios, que son dieciséis, se incluyen también los del desierto de Nequeb, y una referencia especial sobre los Santos Lugares católicos, incluidos tanto en Israel como en Jordania. Hay

también aparte un extenso apéndice sobre la vieja Jerusalén, el monte de los Olivos, Belén y Jericó dentro del

islámico-cristiano reino Hachimita del Jordán. Todo acompañado por una detallada cartografía.—R. G. B.

JEAN BOULNOIS ET BOUBOU HAMA: *Empire de Gao. Histoire, Coutumes et Magie des Sonraï*, 182 págs. París, Maisonneuve, 1954.

Como hace constar el Profesor Monod en el jugoso, aunque breve, prefacio de este libro, el estudio de las creencias de los Sonraï tiene importancia cuando se trata de la mentalidad llamada «primitiva». Las ideas fundamentales que entre ellos prevalecen, no son exclusivas de los Sonraï, aunque no sean universales, como opina el Dr. Boulnois, son el «reflejo necesario de una común mentalidad humana».

La primera parte de la obra está dedicada a una ojeada histórica. Se bosqueja la repartición actual de los Sonraï y del análisis deducen que es una expansión cuyo punto de partida hubiera sido el río cuyo curso hubieran seguido sucesivamente. La historia parece confirmar esta deducción. Se utilizan como fuentes principales los trabajos de Barth Niger (*Voyages et découvertes*), Dubois (*Tombouctou, la mystérieuse*), Delafosse (*Haut-Sénégal-Niger*), así como los manuscritos de Kâri (*Tarikh el-Fettâch*) y Saadi (*Tarikh es-Sudán*). En ellos queda bien trazada la historia del Imperio Sonraï o Imperio de Gao. Ambos Tarikh son la fuente principal de documentos que a ellas conciernen y son constantemente manejados por los autores. También se extraen abundantes datos de los viajeros e historiadores árabes medievales: Ibn Haukal, al Bakri, Edrisi, Ibn Batuta e Ibn Jaldun. En el estudio etnológico se hace hincapié sobre el aspecto *sorko* del problema y el aislamiento relativo del animismo sonraï con relación a Gao y al Islam, gracias a la preponderancia *sorko* del pescador mágico. No es probable que, en el principio de la his-

toria, los Sorko y los sedentarios hubiesen constituido dos castas diferentes o dos clanes distintos en una misma tribu sonraï. La vinculación entre ambos se ha podido operar en el curso de la Historia y a los Sorko se debe, principalmente, en la opinión del Dr. Boulnois, el único aspecto original de la mística sonraï.

Los capítulos II, III y IV se consagran, respectivamente, a las creencias, la mitología y la magia de los Sonraï. La preponderancia sorko en el terreno de la mentalidad es evidente, llegando a poseer el monopolio de la intercesión acerca de los espíritus que presiden los destinos del hombre y que están íntimamente ligados a la vida del río. Sus concepciones cosmogónicas no originan ninguna metafísica sutil. Poseen creencias espontáneas y tradiciones que no han desembocado en ningún sistema. Es digna de anotar la importancia del «doble» en la mística de estos pueblos. La noción de los «holeé» (seres místicos), los manes de los muertos, el culto de los antepasados, el sacerdote de la Tierra, etc., son conceptos ampliamente difundidos en el África negra y significan un amplio fondo común de creencias y de tradiciones multiseculares. El hecho de que las civilizaciones mediterráneas, de Egipto en particular, no hayan alcanzado la curva del Niger explica cómo ese fondo mental ha podido quedar inalterado hasta la penetración del Islam que ha dejado su huella uniformadora.

Varias fotografías y un mapa completan el interesante volumen.—J. C. A.